

CORTIZO ÁLVAREZ, T. (1998): *Los gráficos en geografía*. Gijón: Tria-ka, 147 pp.



Una de las destrezas más significativas desarrolladas por la Geografía es la “graficidad” (Arroyo, 1995) entendida como la aptitud para transcribir los datos estadísticos de carácter espacial al lenguaje gráfico, es decir, a diagramas y a mapas. Representa un lenguaje visual para la investigación y la comunicación geográficas.

Así lo entiende T. Cortizo Álvarez quien, a través de su texto riguroso y claro, hace un verdadero “manual de uso” de la aplicación metodológica de los gráficos en Geografía. Parte el autor de una profunda y prolongada reflexión sobre los valores instrumental y conceptual que los gráficos tienen en la investigación de las estructuras y de los modelos territoriales que encierran las cifras. Los considera un verdadero modo de investigación en ellos mismos y sobre la semiótica gráfica aplicada a la Geografía, abogando para dicha investigación se lleve a

cabo con un método riguroso y científico, sin concesiones a la falta de calidad, a la farragosidad o a la estética.

Como afirma el autor “todo gráfico tiene como destino lógico su difusión”. Es por lo tanto un medio de comunicación, pero para que se establezca correcta y eficazmente entre el investigador y el lector, se debe partir de varias premisas. Primera, el establecimiento previo del mensaje a transmitir; segunda, la de los recursos visuales en función del lector al que va destinado; tercera, las relaciones que interesa que perciba con claridad; y por último, seguir un sistema de representación estricto que haga inteligibles los gráficos, aprovechando para ello las propias cualidades visuales de la imagen, sintetizadas magistralmente por la semiótica de J. Bertin en 1967. Como resultado se logra fijar la atención en lo importante: las relaciones que se establecen entre los elementos visuales, como son orden, magnitud y cualidad.

Para conseguir su objetivo estructura el libro en tres grandes apartados. Los dos primeros tratan de la gran familia de los gráficos, destinados respectivamente a los diagramas - gráficos en los que las categorías geográficas son independientes de su localización en el mapa -, y a los mapas temáticos - en los que dichas categorías son independientes de su localización en el mapa -, el tercero, al método, a la sistematización de las normas y de las reglas de la elaboración gráfica y de la cartela correspondiente.

También explica los datos, las variables, su progresión, la organización, su visualidad, y los errores que se suelen cometer al construirlos y difundirlos. Y todo ello es expuesto cruzadamente con una gradación que va de lo sencillo a lo complejo y de lo único a lo comparado, y que a su vez recorre cada bloque de ejercicios, cada capítulo y el texto en su conjunto.

Siguiendo dicho esquema, el apartado de los diagramas comienza por ejemplos de soluciones básicas y circulares y termina con los de clasificación, algunos de los cuales repiten figuras sencillas en el mismo gráfico, otros tienen cifras positivas y negativas, y otros más, un número de categorías abierto y heterogéneo.

El análisis de los mapas temáticos sigue el mismo criterio permitiendo una transición: desde los mapas de dos conceptos a la representación simultánea de cifras absolutas y relativas; de la tipología simple a los que tienen una cartela que permite realizar mapas de evolución o de combinación; y del tratamiento de flujos en un único sentido, a la matriz de flujos, a los coremas y al mapa-modelo.

En el último apartado, el metodológico, tiene la originalidad de incluir junto a las normas semióticas de la cartela y sus propiedades visuales, las normas ISO y DIN en uso y las propias de la delineación técnica.

El libro permite una doble lectura, secuencial una, en la que resaltan la profundidad de los conocimientos, el enorme esfuerzo organizador, la metodología empleada y el rigor casi matemático, y como material de consulta para casos concretos otra, a modo de fichas de gráficos, lectura que recomienda el autor. Sin embargo no es un recetario, como lo demuestra el hecho de ir destinado a los profesionales de la Geografía y a los estudiantes de último nivel, a los que supone en posesión de unos conocimientos que este manual permite perfeccionar y profundizar. De ahí su valor didáctico para la enseñanza correcta de esta importante herramienta de trabajo.

El hecho de ver la luz en un mundo dominado por la informática no le resta ningún valor sino que se lo añade por las diversas prestaciones que hace al lector en ambos campos, al resaltar el poder de la imagen y exponer con detalle las normas de la semiología gráfica geográfica; servir para solucionar dudas en la transcripción de un lenguaje a otro; ofrecer un conjunto exhaustivo de formas gráficas construidas y múltiples formas de seleccionar y ordenar la información; y recordar la solución de problemas aparentemente sencillos, pero que no se sabe resolver.

Y todo ello a través de un texto muy cuidado, de gran rigor en su concepción, en su organización y en su aspecto formal, que atraen al lector con ánimo sereno y reflexivo.

FRANCISCA RUBIO SOTÉS
Universidad Complutense